

PROGRAMA MUNICIPAL PARA LA MUJER

Más igualdad,

menos violencia

L'H cuenta con un Plan de Actuación Integral contra los malos tratos

El Centre d'Atenció i Informació a la Dona (CAID) es un servicio de referencia en Catalunya para actuar en la erradicación de las desigualdades entre hombres y mujeres

"La primera necesidad que tienes cuando llegas aquí es que te escuchen. Yo hablaba y hablaba de mi problema y se lo explicaba a las mujeres que me atendían", dice Esther. "Que te escuchen y que te den cariño", añade María. Esther y María son los nombres falsos con los que identificaremos en estas líneas a dos mujeres que no tienen casi nada en común, ni siquiera se conocían antes de reunir las para

hablar con ellas. No tienen la misma edad, y pertenecen a núcleos sociales diferentes. Pero enseguida han utilizado un discurso similar, han coincidido en frases absolutamente iguales: son dos mujeres que han sufrido, durante años, los malos tratos de sus parejas. Esther soportó durante 30 años violencia física. En el caso de María no fue menos duro. "A mí no me pegaba pero la violencia psicológica acabó con mi autoestima y me dejó absolutamente rota".

María y Esther han conseguido volver a vivir. Poco a poco recomponen las piezas del puzzle. Ambas coinciden: "No es fácil, sola no puedes hacerlo, necesitas la ayuda de especialistas que te orienten".

Ellas encontraron esos profesionales en el CAID, el Centre d'Atenció i Informació a la Dona, un

servicio que el Ayuntamiento de L'Hospitalet presta desde hace casi 20 años.

Dolors Fernández, la concejala de Servicios Sociales y del Programa de la Mujer fue en aquella época una de las personas que participaron en el diseño de lo que hoy es, según explica ella misma, "un centro referencial en el ámbito de la vio-

lencia contra la mujer, que está impulsando y sirviendo de modelo a otros centros en Catalunya, según la propia Generalitat. Por otro lado, —añade la concejala— es el único que tiene la cantidad de personal cualificado y el presupuesto necesario para dar respuesta a las necesidades que plantea la población".

María no conocía el centro directamente. Un familiar, por medio de una abogada, concertó una entrevista para que la atendieran. "Yo no era yo. Me dejaba llevar. Suerte de mi familia que me apoyó en todo momento cuando supieron lo que pasaba." Las profesionales del CAID tienen una larga experiencia y conocen muy bien los circuitos de asistencia que las mujeres que acuden a ellas requieren. El principio rector del CAID es, según la jefa del servicio, Rosa Segarra, "ayudar a la mujer con problemas a tomar decisiones, pero nunca decisiones que ellas no quieran tomar".

El CAID recibe actualmente una media de 3.000 visitas.

De ellas, unas 550 son usuarias nuevas.

Aproximadamente el 60 por ciento de éstas acuden por dificultades con la pareja

María necesitó primero asistencia médica. "Recuerdo que la primera persona que vi era muy amable, pero ahora lo recuerdo como en una nebulosa porque yo le hablaba entre llantos y porque creo que las personas tenemos una gran capacidad para ir olvidando los malos momentos".

Durante meses, ella acudió regularmente al CAID. "Aquí me orientaron sobre diversas cuestiones,



El CAID cuenta desde hace poco con una herramienta pionera en el tratamiento

Novedad

de la violencia contra la mujer: El Plan de Actuación Integral para la ciudad de L'Hospitalet. El documento es fruto de la actuación conjunta de diversos servicios del Ayuntamiento, de entidades ciudadanas y de organismos públicos. El objetivo ha sido consensuar la forma y los circuitos de prevención, tratamiento y atención en el ámbito de la violencia contra la mujer.

Rosa Segarra, la jefa de servicio del CAID, insiste en el valor extraordinario que tiene la sensibilización y la erradicación de las desigualdades y se muestra taxativa: "Tenemos que trabajar para que la desigualdad entre el hombre y la mujer desaparezca. Cuando eso ocurra no habrá violencia". La educación emocional es para Rosa Segarra la piedra angular de este trágico problema. Por eso el CAID trabaja intensamente en otros ámbitos relacionados con la prevención y la sensibilización, especialmente entre los jóvenes de Secundaria, impulsando actuaciones por medio de los grupos de mujeres de los barrios, organizando talleres por iniciativa propia o a sugerencia de la red asociativa de mujeres de la ciudad.

El CAID cumplirá pronto su vigésimo aniversario. ¿Hay menos desigualdades entre hombres y mujeres ahora que hace veinte años? "Yo diría -responde Segarra- que a nivel legal no existen o son mínimas. La aplicación de la legalidad o el conocimiento que de ésta se tiene no siempre es el mismo. Pero sobre todo, lo que menos ha evolucionado es el pensamiento social. Existe una realidad de sueldos diferentes, segregación de profesiones, exigencia física brutal para las mujeres...".



GABRIEL CAZADO



además de seguir una terapia psicológica. También tuve el apoyo de una abogada por el tema de la custodia de los niños. Poco a poco fui recuperando mi vida, sobre todo mi autoestima y la de mis hijos. Ahora, incluso, algunas veces pienso en volver al lugar de donde vine". María, como tantas otras mujeres, tuvo que cambiar su lugar de residencia. No obstante, sabe, al igual que Esther, que en cualquier momento que lo necesite el equipo del CAID estará ahí para ayudarla o para asesorarla sobre otros servicios a los que dirigirse.

Eliminar estereotipos

El CAID no es un servicio aislado, aunque la confidencialidad y la reserva con la que trabajan en el tema de la violencia contra la mujer pueda llevar a pensar lo contrario. El Centro trabaja en contacto con muchos otros servicios y entidades. Dolors Fernández explica que "trabajamos no sólo en el tema de la violencia, sino en su prevención y en sensibilizar a la población. Es fundamental cambiar los estereotipos y el pensamiento social".

Esther recuerda lo difícil que le resultó dejar su domicilio. "Dí muchos viajes desde mi casa al Centro. Venía aquí, me desahogaba y volvía a mi casa. Allí todo seguía

igual pero había algo que me impedía tomar la decisión definitiva. Yo me veía muerta si me iba. Eran muchos años y aunque mi familia me ha apoyado siempre, eran otros tiempos. Aquí, la asistente social me tenía todos los papeles preparados para ese momento, y así fue. Cuando finalmente la situación se hizo insostenible para mí y para mis hijos, lo arreglé todo y de aquí me dirigieron a una casa de acogida de la que no me dieron la dirección hasta que yo no estuve totalmente decidida".

Esther estuvo unos meses en la casa. "Los primeros días fueron horrorosos. Me sentía culpable. No ha-

cía más que llorar. Suerte de mi referente, de quien tuve una gran ayuda". La referente es la asistente social que las apoya en su recorrido, la que las escucha en el proceso de poder llegar a recuperar una vida normal.

Tanto María como Esther ven el futuro con optimismo, aunque no pueden dejar de decir que "él siempre está ahí". Al mismo tiempo, ambas sienten agradecimiento por las personas y los servicios que las han ayudado. Esther recuerda cómo los Mossos d'Esquadra la llamaban hasta hace poco para saber si su ex marido la había vuelto a mo-

lestar y si cumplía lo dictado por el juez, pero también hay lugar para la reivindicación. Esther no sabe a quién pedirselo, "pero hay que ayudar a las mujeres que salen de las casas de acogida. Yo tengo suerte porque ahora tengo un hogar, pero la vivienda es el problema principal de esas mujeres y de sus hijos. Alguien tiene que arreglarlo. Si no, es muy difícil rehacer la vida".

Paralelamente a la atención de las víctimas de violencia, el CAID dedica un gran esfuerzo a la prevención y a la sensibilización de la sociedad para erradicar situaciones de discriminación por desigualdad. En este sentido, ahora trabaja en un nuevo proyecto en el marco del Plan Integral de Collblanc-la Torrasa. Estos barrios tienen un alto porcentaje de población anciana femenina con un problema de soledad y a la vez también registran un alto porcentaje de mujeres inmigrantes con problemas de acceso a la vivienda. El proyecto es poner en contacto a unas y otras y poder establecer entre ellas convenios que beneficien a ambas y posteriormente tutelar esos acuerdos. #

CONCHITA GÓMEZ

